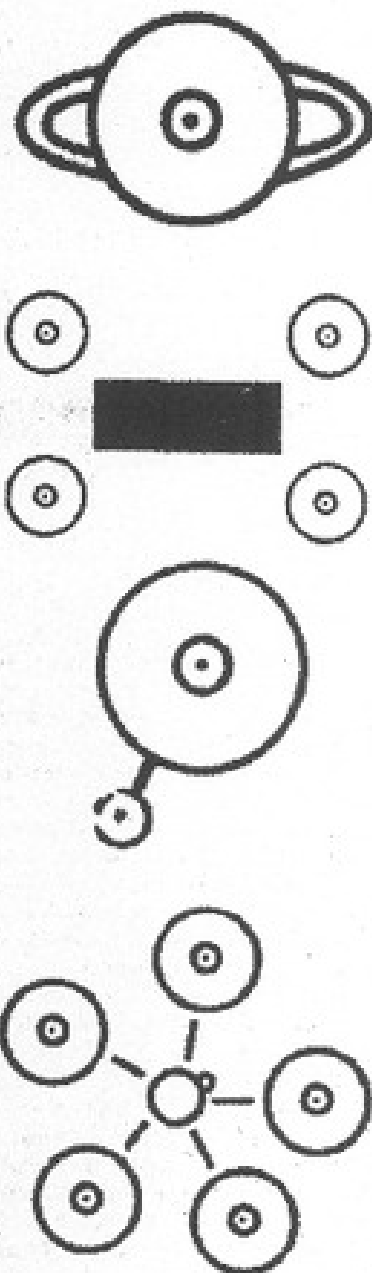




Nunca conocí a Roberto Bolaño

La verdad es que nunca conocí a Roberto Bolaño. Eso es cierto. Sin duda que si érase alguna vez hubiese leído algo mío, me hubiese rechazado de manera tajante. Eso es cierto. Desde que leo a Bolaño escribo siguiendo algunas de sus líneas trazadas, pero tal vez se hubiese molestado por la mala copia. Eso es cierto. Consideraba la literatura como una profesión peligrosa y eso lo decía como leitmotiv en sus novelas. Qué novelas las de Bolaño, qué novelas y qué relatos, con personajes que desambulaban por entre la oscuridad y las sombras de un presente desgarrado y de una memoria no mejor que no pueden estar, sólo les queda seguir a tientas palpando las cosas. Un Bolaño que me hubiese gustado ser. Eso es cierto, no lo niego. Y sé que ahora estaría molesto con esto escrito que intenta alabar. Eso es cierto. La verdad es que en las muertes habría que elegir la loca exagerada y desmedida, a veces suena como a soñar al lomo cínicamente y no quiero hacer eso. Eso es cierto. La verdad es que nunca conocí a Roberto Bolaño. Eso ya lo dije y es más cierto. A los que sí conocí fue a sus personajes, con ellos sí dialogué en las noches, así fue a lo sombrío de sus universos, con ellos sí me relacioné. Eso es cierto. Cada vez que leía a uno me empujaba por no haberlo conocido ya antes. Sin duda que me hubiese gustado haber dialogado con Saramo o en realidad con Bolaño, para aplicar lo que éste aplicó al conocer a Saramo. Conocer a Gaspar Meredia y conversar largas noches en el Stella Maris, como lo hacía con el Carajillo, vigilando el camping y ese pasar de individuos desahogado que tenía el gran Gaspar. Eso es cierto. Sin duda que me gustaría realizar el viaje de farmacia que hace García Madero, un viaje de un iniciado que se mueve sin saber en realidad por qué se mueve, todo rodeado en ese 23 de noviembre cuando dijo: "Hey no pasó nada. Y si pasó algo es mejor callarlo; pues no lo entendí", explicando eso sin seridos que tiene la vida que no sabemos explicar, pero que pasa y sabemos que pasa. Eso es cierto. Haber conocido a la estridentista Cándida Tulaeros, o ser parte de la empujación en que se encuentra con Enrique Lihn. Conocer al Ojo Silbo, a Arturo Bolaño, a Ulises Lima, y también al cura Opus Dei Sebastián Urrutia Lacroix y recorrer el delirio en el ocaso de su vida junto a María Canales, a Faruqil y al mismo Meredia. Conocer a Lalo Cruz, a Remo Moein, a Caridad, a Rurta. A todos esos -muchos de ellos alter ego- que conocieron a Bolaño. Que hoy quizá no lo lloren, ya que están habituados al dolor y después del sobrellevar el mundo, pero sí que lamentan su partida, a su manera, tal como yo, que ni siquiera me atrevo a ser como Bolaño, que nunca lo conocí y que no estoy cerca de ser uno de sus personajes. Eso es cierto.



AUTORÍA

Valenzuela Lafrentz, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nunca conocí a Roberto Bolaño [artículo] Luis Valenzuela

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile